

La contraprogramación cultural de Vox: secularización, género y antifeminismo

Antonio Álvarez- Benavides¹, Francisco Jiménez Aguilar²

Recibido: 26-02-2021 / Aprobado: 12-07-2021

Resumen. En apenas dos años, Vox pasó de ser un partido residual desde su creación a convertirse en la tercera fuerza política en España. Aunque los motivos de su ascenso son múltiples, sus estrategias para presentarse a la opinión pública, su ideología y su discurso suponen el culmen del desarrollo de distintas formas, colectivos y partidos de extrema derecha durante las últimas dos décadas. En este texto analizaremos el antifeminismo de Vox como un elemento estructurante de su ideología y como un ejemplo claro de la evolución de su discurso político respecto a la extrema derecha tradicional, a través del proceso de secularización de su concepción de las relaciones de género y de la articulación de masculinidades y feminidades de corte tradicional, adaptadas a las realidades contemporáneas.

Palabras clave: antifeminismo; discurso político; género; extrema derecha; feminidad; masculinidad; secularización.

[en] Vox's cultural counter-programming: secularisation, gender and anti-feminism

Abstract. In just two years, Vox passed from being a residual party since its creation to becoming the third political force in the country. Although the reasons for the rise of Vox are varied, its strategies to present itself to public opinion, its ideology, and its discourse represent the culmination of the development of different forms, groups, and forces of the extreme right in Spain in the last two decades. In this paper, we will analyze the antifeminism of Vox as a structuring element of its ideology and as a clear example of the evolution of its political discourse concerning the traditional Spanish extreme right. Through secularization in its conception of the relations of gender and combining traditional and new types of masculinities and femininities, they have adapted its antifeminism to contemporary realities.

Keywords: antifeminism; political discourse; far right; femininity; gender; masculinity; secularization.

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Ruptura y mesianismo: el relato del surgimiento de Vox. 4. Secularización del antifeminismo religioso. 5. Las mentiras de la “ideología de género” y la contraprogramación cultural: antifeminismo. 6. Normatividad modernizada: familia, masculinidad y feminidad. 7. Conclusiones. 8. Bibliografía.

Como citar: Álvarez-Benavides, A.; Jiménez Aguilar, F. (2021). La contraprogramación cultural de Vox: secularización, género y antifeminismo. *Polít. Soc. (Madr.)* 58(2), e62099. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.74486>

1. Introducción

Las elecciones andaluzas de 2018 y los comicios municipales, autonómicos y generales que tuvieron lugar durante 2019 rompieron la denominada “excepcionalidad española” de no contar un partido político abiertamente de extrema derecha con representación política desde la Transición (Alonso y Rovira, 2015). Vox ha puesto fin a cuatro décadas de distintos intentos de actualizar y unificar a la ultraderecha española. Los motivos de este rápido ascenso y estabilización son variados: el proceso independentista en Cataluña, la deseabilidad de respuestas políticas estatales más autoritarias, las consecuencias sociales y económicas a largo plazo de la crisis de 2008, la corrupción sistémica del Partido Popular o el relevo generacional de la derecha tras el surgimiento de Ciudadanos y la moción de censura que acabó con la presidencia de Mariano Rajoy (Turnbull-Dugarte, 2019; Müller, 2019; Arroyo Méndez, 2020; Casals, 2020: 377-379).

Los ensayos, recorridos y aprendizajes de las formaciones ultraderechistas que precedieron a Vox, dentro y fuera del país, han sido determinantes para su explosión, crecimiento y normalización. A nivel nacional, la trayectoria de otros proyectos políticos regionales y locales como España 2000 o Plataforma per Catalunya (PxC) han mostrado una forma renovada de presentarse en público, alejándose de la derecha y la extrema de-

¹ John Jay College of Criminal Justice, City University of New York
E-mail: alvarezbenavides@gmail.com

² Universidad de Granada (España)
E-mail: fjja@correo.ugr.es

recha clásica. Asociaciones laicas inspiradas en valores ultraconservadores, como Foro Español de la Familia (FEF), Hazte Oír o Abogados Cristianos, han armado a Vox con nuevas formas de plantear la disputa política con un discurso secularizado para abordar problemas sociales contemporáneos. Igualmente, el florecimiento de medios como *Es-Radio*, *Intereconomía*, *Libertad Digital* u *OkDiario*, así como de las redes sociales, han servido de altavoz para que sus propuestas políticas alcancen a una audiencia masiva.

A nivel internacional, la ultraderecha española ha mantenido un intercambio mucho más activo que en el pasado (Caiani y Parenti, 2012: 223-238). El denominado “Trumpismo” ha mostrado a Vox otros escenarios para la contienda partidista, nuevas tácticas discursivas y la ruptura con la convencionalidad política, mediante el uso masivo de las redes sociales, la utilización de un lenguaje beligerante y desmedido, la difusión de bulos o *fake news*, así como un discurso mesiánico y conspirador (Álvarez-Benavides y Jiménez Aguilar, 2020a: 61). En Europa, formaciones como Agrupación Nacional (anteriormente Frente Nacional) o la Liga Norte, han contribuido en su modernización ideológica con respecto a la Unión Europea, las instituciones y las políticas comunitarias relativas a la inmigración, el multiculturalismo y la seguridad. Otras experiencias entre el neonazismo, el neofascismo y los grupúsculos ultra, como Amanecer Dorado o CasaPound Italia, han facilitado el acceso al “activismo” en las calles, movilizándose de una manera más plural, más cercana a sus bases sociales y más abierta a otros grupos sociales y franjas de edad (Álvarez-Benavides, 2018; 2019).

En este escenario, Vox ha hecho del antifeminismo una de sus banderas ideológicas desde donde articula otros elementos de su ideario. Ha recuperado debates superados en el ámbito político y que no generaban ya excesiva controversia, como la necesidad de leyes contra la violencia machista o en favor de la igualdad de género, poniendo en riesgo tales conquistas sociales, como han denunciado distintos sectores feministas y partidos políticos (Alabao, 2019: 216-218). El feminismo representa para Vox el centro de los males de la sociedad moderna y de la decadencia de una España en disputa, por lo que su alegato antifeminista y contra la “ideología de género” se imbrica con el ultranacionalismo, el discurso antinmigración, la defensa de los valores tradicionales y todo aquello que pone en duda la unidad territorial, identitaria e ideológica de su “ser” español.

Esta línea de pensamiento tiene un recorrido sostenido en España y ha sido defendida por distintas instituciones, agrupaciones políticas y colectivos sociales. Al mismo tiempo, ha ido evolucionando y adaptándose a cada contexto histórico, siendo un lastre constante para la implementación de leyes y políticas igualitarias (Ortega López y Félez Castañé, 2020). Desde la crítica y oposición a la ideología de género, el antifeminismo político del siglo XXI ha defendido la distinta “naturaleza” de hombres y mujeres, la crítica del feminismo y la defensa de la familia (Cornejo-Valle y Pichardo Galán, 2017; 2018). La mayoría de los enfoques académicos, colectivistas y periodísticos suelen ligar estas posturas al catolicismo, cuya influencia sigue siendo notable. No obstante, Vox presenta una novedad con respecto a otros partidos al integrar una variante más secularizada del antifeminismo. Aunque usan términos, argumentos y nodos discursivos comunes, no siempre se pone el énfasis en la dimensión religiosa de su propuesta. Su antifeminismo es ambivalente y no se reduce al catolicismo actual.

En este artículo analizaremos cómo el antifeminismo, la denominada ideología de género y la lucha contra sus consecuencias sociales representan para Vox un elemento vertebrador de su ideario, que ejemplifica los recorridos, evoluciones y aprendizajes que el partido ultraderechista ha puesto en práctica a la hora de diseñar su estrategia, desplegar su discurso y articular sus tácticas políticas.

2. Metodología

El estudio de la extrema derecha conlleva ciertas dificultades que afectan al investigador, al investigado y al contexto de la investigación (Toscano, 2019; Ashe et al., 2020). Las implicaciones emocionales, ideológicas y morales del investigador, que por lo general no comparte y rechaza la cosmovisión de los sujetos investigados, pueden condicionar la neutralidad y validez de los resultados. Los sujetos de la investigación suelen pertenecer a grupos herméticos, cuyo acceso es complicado y generalmente no se prestan a tomar parte en este tipo de investigaciones. Si participan, es difícil garantizar que su discurso aborde de manera veraz temas controvertidos, como el racismo o la violencia (Albanese et al., 2014). Además, estas investigaciones pueden presentar riesgos e incluso ser peligrosas, al tratarse en ocasiones de contextos de clandestinidad y, muchas veces, de grupos radicalizados (Blee, 2018). Todos estos condicionantes han propiciado que una parte mayoritaria de las investigaciones con colectivos y partidos políticos de extrema derecha se haya hecho desde una perspectiva externa y cuantitativa, centrándose en cuestiones estructurales (Toscano, 2019).

En este artículo hemos optado por utilizar una metodología cualitativa basada en el análisis de fuentes primarias. La decisión de no acceder a un discurso directo a través de entrevistas y grupos de discusión se debe a distintas causas. En el caso de Vox, los riesgos o los peligros de realizar trabajo de campo son bajos respecto a otros colectivos y partidos de extrema derecha españoles. Pese a ello, son igualmente reacios a participar en investigaciones de tipo sociológico y a ser entrevistados por personas, en contextos y con fórmulas que escapen a su control. Por otro lado, aunque el acceso al discurso interno o directo —el que se da entre los militantes— ofrece una visión muy valiosa, el objetivo de este artículo es analizar el discurso oficial de Vox. En

concreto, pretendemos mostrar la posición del partido sobre el género y el antifeminismo, sus imbricaciones con la familia, la diversidad sexual, el nacionalismo o la inmigración, así como su articulación, difusión y traducción en políticas concretas.

Los canales, formas y estrategias políticas han evolucionado de forma exponencial en las últimas décadas. A los discursos parlamentarios, las entrevistas y declaraciones en los medios de comunicación de masas (radio, prensa y televisión), se han unido Internet y las redes sociales, convirtiéndose éstas en uno de los principales canales de la arena política (Shirky, 2011). Así, las fuentes a las que hemos acudido en este artículo comprenden los discursos de Vox y de algunos de sus representantes más notables en redes sociales (Twitter, Facebook, Instagram y YouTube), sus apariciones en medios de comunicación tradicionales (televisión, radio, prensa y libros), los discursos en sede parlamentaria y sus programas electorales. Con ello se pretende cubrir distintos perfiles de receptores a los que van dirigidas las publicaciones y también diferentes niveles discursivos. Las redes sociales permiten analizar mensajes directos, formulados sin aparentes intermediarios (aunque hay políticos que tienen asesores específicos para estos temas –*community managers*–), sin interacción en su inicio, y en el caso de Twitter, con unas dimensiones de extensión limitadas (Ott, 2017). Además, permiten la combinación de mensajes, imágenes y videos, y de formulaciones novedosas como los emoticonos (*emogis*), los memes (con fines humorísticos y satíricos) y los montajes audiovisuales. Los discursos en televisión, radio o prensa admiten el diálogo con el/la entrevistador/a, lo que les confieren un tono más reflexivo, la capacidad de profundizar en distintas ideas, construcciones y articulaciones ideológicas más complejas. Los discursos parlamentarios permiten acceder al discurso oficial marcado y delimitado por el partido, en base a la estrategia política y en confrontación con otras ideas en debates sobre iniciativas de leyes o medidas políticas concretas. Por último, los programas electorales, a parte de su dimensión ideológica, tienen otra propositiva: traducen la ideología en propuestas políticas. Este último aspecto ha cobrado especial relevancia desde que Vox participa en distintos gobiernos y algunas de sus políticas han empezado a aplicarse.

Para el análisis de redes sociales hemos partido de la etnografía digital o netnografía (Hine, 2004; Pink et al., 2016). Esta técnica traslada la observación no participante de corte etnográfico a Internet, a través de la observación y el análisis de las publicaciones e interacciones en redes de distintos agentes sociales. El seguimiento se puede hacer de forma manual a través de la observación clásica y el registro sistematizado, utilizando softwares específicos que a través de la interfaz de programación de aplicaciones (AIP) permiten análisis complejos generalmente de corte cuantitativo. En nuestro caso, a partir de una investigación que llevamos realizando desde 2017 sobre distintas formaciones de la extrema derecha, nos hemos situado en el primer nivel de obtención y el procesamiento de los datos extraídos de las redes sociales, puesto que buscábamos discursos específicos –para este artículo sobre género y antifeminismo. El procesamiento y análisis de los distintos discursos se ha realizado a través un análisis discursivo clásico, a partir de líneas y sublíneas temáticas y saturación discursiva (Conde Gutiérrez del Álamo, 2009), combinando publicaciones en redes, extractos de entrevistas en medios tradicionales de distintas e intervenciones en sedes parlamentarias, así como puntos específicos de los distintos programas con los que Vox se ha presentado a las elecciones europeas, generales y autonómicas.

3. Ruptura y mesianismo: El relato del surgimiento de Vox

El fascismo clásico, los neofascismos y la gran mayoría de los proyectos de extrema derecha contemporáneos comparten el mismo relato: surgen en un momento histórico de crisis –económica, política, social y/o moral– de la nación, provocada por una serie de actores internos y externos –ciertos políticos, ciertas ideologías y ciertos grupos sociales–, y solo ellos pueden salvarla. Roger Griffin (2010) se refiere a este proyecto como ultranacionalismo palingenésico. En el siglo XXI, el feminismo juega un papel clave dentro de esta visión pesimista de la historia que promueven las derechas.

El surgimiento de Vox se justifica a partir de la tesis de la “progresistización” de la derecha convencional y la nueva derecha en España. El conflicto que sus miembros plantean emana de cuestiones culturales y de su legitimación política, pues surge de la percepción de que el equilibrio de fuerzas progresistas y conservadoras ha sido barrido por una supuesta hegemonía de la izquierda. Así, primero, se ha producido un arrinconamiento cultural de la derecha, su ideología, sus valores y su modo de vida, que luego se ha legitimado políticamente tanto por la izquierda como por la propia derecha. Según este relato, el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero inició una “guerra cultural” o “revolución cultural”, imponiendo una serie de políticas consideradas de tipo cultural e identitario, que pretendían reescribir la historia (ley de Memoria Histórica, 2007) y que resquebrajaron instituciones esenciales como la familia (leyes de igualdad, legalización del matrimonio de personas del mismo sexo, nueva ley del aborto o el divorcio exprés, 2005-2010). Estas medidas se sustentaban en otras políticas que pretendían perpetuar estos modos de vida y una concepción “perversa” de la realidad social, como la Ley Orgánica de Educación (LOE, 2006), que incluía la asignatura de Educación para la Ciudadanía. Por consiguiente, se había iniciada una crisis en la esfera civil. Después de las elecciones de 2011, el gobierno derechista de Mariano Rajoy confirmó esta “deriva” solo aprobando una nueva ley de educación, modificando de forma parcial la ley del aborto y no derogando el resto de las leyes citadas. Además, fue cómplice del in-

dependentismo al no ilegalizar los partidos favorables a la autodeterminación y al no actuar con más firmeza durante el proceso de independencia de Cataluña. También menoscabó la soberanía nacional al acatar la supresión de la doctrina Parot ejecutada desde Europa³. En general, esto produjo una crisis de representación en la derecha. Iván Espinosa de los Monteros, portavoz de Vox en el Congreso de Diputados, lo explica así en una entrevista de 2019:

“Hasta Zapatero, media España era progresista y la otra conservadora y todo se movía dentro de ciertos límites. Cuando llega Zapatero hay una reprogramación cultural que arrastra a todo el mundo hacia la izquierda, y el PP, lejos de controlar las ideas progresistas, las asume. Hay una entrega absoluta al socialismo y el separatismo a base de no darles réplica ideológica. Rajoy estaba a otra cosa”⁴.

Todo este proceso ha sido percibido por los miembros de Vox como una “crisis moral” nacional. En ella, las instituciones y los valores están siendo socavados por la izquierda y una derecha paralizada (denominada de forma despectiva como la “derechita cobarde”⁵), incapaz de ofrecer cualquier tipo de respuesta⁶. Este contexto legitimaría el surgimiento de Vox como una respuesta regresiva a ese sentimiento de agravio compartido por una “inmensa mayoría de españoles”, al menos aquellos que se insertan en su definición de ser (buen) español. José Ortega Smith, Secretario General, lo justificaba en una entrevista de la siguiente manera:

“Es sobre todo una profunda crisis moral. En Vox estamos convencidos de que España sufre una profunda crisis moral donde se estaban perdiendo desde las instituciones, pero también desde la propia sociedad civil, los valores, la defensa del principio de autoridad, el principio ya digo de la familia, de la vida, del respeto a la ley, a los jueces, al ordenamiento, y por tanto esto nos lleva a pensar que ante esas crisis Vox tenía que venir a recoger ese sentimiento que creemos que todavía está vivo en la inmensa mayoría de españoles, darle forma jurídica y decir: a partir de ahora el instrumento político que va a defender todas esas reivindicaciones de la inmensa mayoría de españoles se llama Vox; vamos a darle voz a esa España silenciosa y silenciada”⁷.

La principal lucha que encabeza Vox no solo pasa por el poder político, sino por una transformación cultural ligada a la pérdida de los valores y las identidades clásicas. Una perspectiva, esta última, muy ligada al giro metapolítico vivido por la ultraderecha en la década de los setenta (Sanromán, 2008: 5-16). Es ahí donde el partido identifica al feminismo y al colectivo LGBTI+ como los principales medios que ha empleado la izquierda para desplegar su política. Esta idea está presente en varias tradiciones de la extrema derecha internacional, es el llamado “feminismo cultural” que sostiene que, ante el fracaso del comunismo identificado con la caída de la URSS en 1989, la izquierda habría pasado de la lucha política o material a la batalla cultural para imponer sus ideas (Rubio, 2016). La traducción de todo este proceso en España se identifica, de nuevo, con el gobierno de Zapatero, con la aprobación de medidas en favor de la igualdad entre hombres y mujeres, y, singularmente, con la promulgación de las Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. Así lo expresaba la diputada por Vox Carla Toscano de Balbín en la primavera de 2020:

“Todo esto es un teatro, una mentira en la que utilizan la tragedia de las mujeres que sí son agredidas para sus fines políticos totalitarios. Y lamentablemente, el Partido Popular y Ciudadanos —progres en lo que pueden, tristes perros falderos de la izquierda— les siguen el juego. Ustedes parten de una mentira de base cuando afirman que existe la violencia de género cuando en realidad esa teoría es un invento feminista que la izquierda ha utilizado tras la caída de la URSS para no quedar vacía de discurso”⁸.

Al igual que el feminismo ha ido ganando espacios en las últimas décadas (Galdón, 2020; Martínez, 2019: 110-117), lo ha hecho la idea del feminismo cultural. El gobierno de coalición del PSOE y Unidas Podemos recuperó el Ministerio de Igualdad creado en 2008 por el gobierno de Zapatero, siendo ocupado por la diputada de Unidas Podemos, Irene Montero. Esto ha servido para reforzar la idea de que las políticas de género e igualdad son en realidad políticas procedentes del ala más a la izquierda del gobierno y tienen un matiz “anti-capitalista” y “comunista”, pues surgen de una agrupación en la que están integrados partidos que defienden de forma abierta estas ideologías políticas. El hecho de que la pareja de la ministra fuera el secretario general de Unidas Podemos y vicepresidente segundo del gobierno, Pablo Iglesias, ha permitido a su vez a Vox cuestionar

³ “Abascal deja el PP y acusa a Rajoy de ‘traicionar sus ideas’”, *El Mundo*, 25/11/2013 [En línea: <https://www.elmundo.es/espana/2013/11/25/52928f1368434118688b4593.html>].

⁴ Iván Espinosa de los Monteros, “Si defender la historia de España es ser de extrema derecha, lo somos”, *El Faro de Vigo*, 24/8/2019 [En línea: <https://www.farodevigo.es/sociedad/2019/08/24/ivan-espinosa-monteros/2159419.html>].

⁵ “Abascal arremete contra la ‘derechita cobarde’ tras el resultado electoral”, *El Mundo*, 28/4/2019 [En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=k26efG3ExJs>].

⁶ Vox España, “Manifiesto Fundacional”, 2014, pp. [2-4] [En línea: https://www.voxespana.es/biblioteca/espana/nosotros/gal_a45b90181103095110.pdf].

⁷ “Seis mujeres sin piedad: Javier Ortega Smith”, *Intereconomiatube*, 3/6/2018 [En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=HZta1yQswSE&t=994s>].

⁸ Actas Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, Comisión de Seguimiento y Evaluación de los Acuerdos del Pacto de Estado en Materia de Violencia De Género, 18 de mayo de 2020, n. 81, p. 31.

las verdaderas pretensiones del feminismo, sus valores y la necesidad del ministerio a través de un discurso abiertamente machista.

Por último, la crisis del coronavirus ha posibilitado un contexto en el que Vox ha hiperbolizado ese discurso mesiánico en base en la supuesta mala gestión del gobierno, apoyado en un relato en el que el feminismo ocupa un lugar central. Las referencias a la manifestación feminista celebrada en Madrid el 8M como origen de la propagación del virus han sido constantes, sobre todo durante las primeras semanas de la pandemia (Álvarez-Benavides y Jiménez Aguilar, 2020a: 68-71). Estas críticas estaban apoyadas a su vez en la falta de un gobierno fuerte, asociado con la pérdida de centralidad de lo masculino y de los roles clásicos de género. Todo ello no sería resultado de la pandemia en sí misma, sino del proceso histórico cultural que ha colocado ideas y políticas débiles, pero a la vez definidas como de corte totalitario.

4. Secularización del antifeminismo religioso

En la configuración del ideario ultranacionalistas y ultraconservador de Vox confluyen prácticas, experiencias, trayectorias e ideas de partidos políticos, asociaciones políticas y religiosas, y otros grupos de interés en el espectro de la derecha y la extrema derecha española. La revitalización, centralización y la capacidad de adaptar el antifeminismo a las realidades sociales contemporáneas no puede entenderse sin el camino recorrido por todos estos colectivos e instituciones.

Durante las legislaturas de José Luís Rodríguez Zapatero (2004-2008 y 2008-2011), momento en el que Vox sitúa el comienzo de la “dictadura cultural” de la izquierda y de la degradación nacional, las políticas en favor de la igualdad fueron intensamente criticadas. La cúpula eclesial española y el PP fueron singularmente beligerantes con movilizaciones en diferentes ciclos y ciudades españolas (Cornejo-Valle y Pichardo, 2017; 2018). A las críticas relacionadas con las leyes de inmigración y la regulación de inmigrantes, así como las supuestas concomitancias con los nacionalismos catalán, por el Estatuto de autonomía (2006), y vasco, por el proceso de paz para acabar con el terrorismo de ETA, se le suman manifestaciones por políticas que más adelante serán denominadas de corte cultural. Modificaciones legislativas o nuevas leyes como el llamado “divorcio exprés” (2005), el matrimonio de personas del mismo sexo (2005), la nueva ley de interrupción voluntaria del embarazo (2009) y las reformas de las leyes educativas que promovían la educación en diversidad –por medio de asignaturas como “Educación para la ciudadanía” (2004)–, fueron consideradas por la Iglesia Católica cuestiones “altamente sensibles” (Aguilar Fernández, 2010, 2011, 2013; Muñoz Ramírez, 2017). Sin embargo, aunque la cúpula episcopal tuvo una relevancia central en los medios de comunicación, los principales actores impulsores y protagonistas eran grupos laicos de inspiración cristiana (Aguilar Fernández, 2010: 1151; Cornejo y Pichardo, 2018: 530-535). Se trataba de nuevos colectivos de base católica, con ideología ultraconservadora y con unas pautas de participación y activismo público novedosas, entre los que destacan el Foro Español de la Familia (FEF, creado en 1999), Hazte Oír (2001) o la Asociación de Abogados Cristianos (2008).

El protagonismo de estos grupos laicos obedece a cuestiones estratégicas, pero también al proceso singular de secularización que ha vivido España. Alfonso Pérez-Agote ha descrito este proceso en tres lógicas y oleadas. Aunque resulta complicado establecer fechas exactas, la primera oleada puede situarse desde finales del siglo XIX hasta 1936. No fue un proceso interno, pues la secularización se llevó a cabo contra la religión y contra la Iglesia, que se afanaba en perpetuar su monopolio sobre la verdad (Pérez-Agote, 2007: 68). La Guerra Civil y la dictadura franquista truncaron este proceso y no fue hasta los años setenta cuando surgió una segunda oleada de secularización. En este caso no se produjo una confrontación tan clara hacia la religión y la Iglesia, sino una secularización de las mentes, las ideas y, sobre todo, de la práctica religiosa (Casanova, 1994: 87-91). No se abandonó tanto la creencia en Dios y se dio una despreocupación “progresiva por la ortodoxia en la creencia y por el magisterio eclesiástico en relación con la mayoría de las esferas de la vida” (Pérez-Agote y Santiago, 2005: 123-124). Sin embargo, al analizar las distintas variables sobre las creencias desde los años ochenta hasta principios del 2000, es reseñable que los españoles siguieron concediendo una alta importancia a la educación de los hijos en los valores religiosos. La religión se diluye en la cultura, la Iglesia como institución pierde peso, la práctica religiosa disminuye, pero muchos de sus ritos se mantienen y los aspectos morales se sustentan más en la tradición cultural que en los dictámenes directos desde la institución. La tercera oleada surge a partir de los años noventa y se relaciona con el proceso de secularización que se inicia en los setenta. No se produce un distanciamiento sobre algo conocido, una transición desde la ortodoxia a la práctica cultural, más bien las nuevas generaciones se desconectan y prácticamente ignoran la religión y la institución. Las cifras de bautizos, comuniones, confirmaciones y matrimonios católicos decrecen de modo progresivo, algo que no había sucedido de forma tan acusada durante la segunda ola de secularización, y lo mismo sucede con el número de personas que se definen como creyentes (Pérez-Nievas y Cordero, 2008; Pérez-Agote, 2013).

La cúpula eclesial española ha tenido a lo largo de la historia un poder específico en el Estado y en las decisiones políticas. Durante la Transición, esta capacidad de influencia se fue traspasando al apoyo directo al PP, estando en el gobierno o en la oposición, a través de relaciones directas por pertenencia de miembros del partido a distintas congregaciones y colectivos religiosos. Con la última oleada de secularización, el ca-

tolericismo y el papel de la Iglesia católica en la sociedad española y en el ámbito público ha ido decreciendo, debido también a la nueva pluralidad religiosa fruto de las migraciones internacionales (Pérez-Agote y Santiago, 2009) y, en menor medida, por nuevos procesos de conversión (Montañés, 2015). En ese contexto, son las asociaciones laicas las que toman un mayor protagonismo a la hora de reivindicar el modo de vida católico a través de distintas acciones. Se convierten así en actores políticos de la sociedad civil contrapuestos a otros colectivos que reclaman políticas sociales de corte identitario –feministas, colectivos LGBTI+ y partidos de izquierda. A pesar de que no se renuncia al credo o a la identificación religiosa, como mostró la celebración de dos misas públicas por la familia de 2007 y 2009, el argumentario sobre el que se sustentan las reivindicaciones se desplaza hacia el plano cultural, de las tradiciones, de lo socialmente deseable y, por lo tanto, se seculariza.

Este escenario ha brindado a Vox la posibilidad de conectar con nuevos y viejos actores gracias a la relación plural que el catolicismo y la religión en general presenta en España. Desde hace varias décadas, el voto religioso se ha desplazado mayoritariamente hacia la derecha (Montero, Calvo y Martínez, 2008; Cordero, 2014). La “tibieza” o ambigüedad de algunos sectores moderados del PP hacia el feminismo, el aborto y el matrimonio gay ha posicionado a Vox como alternativa a la derecha del PP, donde tiene un nicho de votos entre ese electorado ortodoxo creyente y practicante. Además, los nuevos procesos de secularización y el recorrido trazado por otros colectivos españoles y en otros países le facilita un argumentario renovado susceptible de conectar y atraer a nuevos colectivos, generaciones y grupos sociales (Arroyo Méndez, 2020: 709).

Vox desarrolla y conecta ambas esferas de forma sistemática. Por un lado, muchos miembros del partido exhiben abiertamente su catolicismo. Santiago Abascal, actual líder del partido, se fotografía con símbolos religiosos en su despacho, además de lucir medallas y pulseras católicas;⁹ la diputada Carla Toscano y el eurodiputado Jorge Buxadé hacen referencias constantes en sus redes sociales a celebraciones cristianas y portan simbología católica en sus apariciones públicas; al igual que Javier Ortega Smith, quien publicita su participación en celebraciones militares de corte católico y nacionalista¹⁰. No obstante, existe una clara pretensión en no reproducir esa asociación clásica entre la extrema derecha y el catolicismo ortodoxo. Así, por ejemplo, en una entrevista con Sánchez Dragó, Abascal afirmó: “Siempre que te refieres a mí subrayas lo de *tan*. Sí, soy católico y cristiano, pero no tanto como crees” (Sánchez Dragó, 2019: 158). Además, se visibilizan otros perfiles de corte laico como Iván Espinosa de los Monteros y Rocío Monasterio que, aunque en sus redes sociales carecen de cualquier referencia a los elementos católicos, defienden igualmente estilos de vida tradicionales, modelos de familia y de género normativos.

Los argumentos de Vox en contra de políticas de igualdad no parten necesariamente del credo católico, sino de los valores culturales secularizados asociados al cristianismo y a su idea de España. Esta ambivalencia permite ampliar sus bases sociales. En una entrada en *Instagram*, Santiago Abascal escribía:

“Entre tanta cabalgata desvirtuada, tanto Bob Esponja o personajes de Disney desfilando junto a los Reyes Magos, entre tanta provocación de la izquierda totalitaria con sus brujas y travestis como personajes esenciales de ofensivas pseudocabalgatas... comparto con vosotros esta imagen que ilustra el sentido verdadero de esta noche y una de nuestras más ancestrales tradiciones #ReyesMagos #FelicesReyes #FelicesReyesMagos”¹¹.

En este *post* hay referencias a los colectivos LGBTI+, la izquierda y al feminismo como ideas totalitarias, y a la globalización como un tipo de imperialismo cultural. El resultado es una modernidad malentendida que pone en cuestión la esencia de la tradición nacional. No hay referencias ni a creencias ni al hecho religioso en sí, por lo que el comentario está mucho más cerca del ultranacionalismo excluyente de corte identitario (Álvarez-Benavides y Jiménez Aguilar, 2020b) que del proselitismo religioso.

Esta secularización del argumentario religioso, combinada con el antifeminismo y ultranacionalismo, es una constante en Vox. El rechazo al aborto no se justifica en cuestiones morales como la sacralidad de la vida, sino éticas como los Derechos Humanos de los no natos que, afirman, están siendo objeto de un “genocidio” (Altozano y Llorente, 2018: 162). La variable ultranacionalista y racista se operativiza al justificar su rechazo con la necesidad de promover la natalidad en una España en la que los inmigrantes se reproducen más, haciendo peligrar la identidad cultural española¹². El culpable vuelve a ser el feminismo “totalitario” de izquierdas, que impone un concepto perverso de la familia, de los roles de género y de la sexualidad en la sociedad moderna, empujando y no dando alternativas a las mujeres que queriendo ser madres optan por el aborto. En el imaginario de Vox, el feminismo desposee a la mujer de su agencia y de su capacidad de desarrollo bajo un falso concepto de la feminidad, soportado por el Estado, que no permite que las mujeres trabajadoras puedan

⁹ “Medallas: #CristoDeLaBuenaMuerte (Legión); #VirgenDeCovadonga (Don Pelayo - Astures); #SanJorge (Aragón); #VirgenDelCarmen (Marineros); #SagradoCorazónDeJesús; #SagradoCorazón; #Escapulario” [En línea: *Instagram*, 16/8/2019, https://www.instagram.com/p/B1OesxHo3Mi/?utm_source=ig_web_copy_link]. “La familia unida. #Familia #SanBenito #CruzDeSanBenito” [En línea: *Instagram*, 26/1/2019, https://www.instagram.com/p/BtHnX3Ugmdc/?utm_source=ig_web_copy_link].

¹⁰ “javierortegasmithy España fue la defensa de la cristiandad. #EspañaViva” [En línea: *Instagram*, 25/7/2020 https://www.instagram.com/p/B0Vie5glF5C/?utm_source=ig_web_copy_link].

¹¹ [En línea: *Instagram*, 5/1/2018, https://www.instagram.com/p/BdlYq7MhRt/?utm_source=ig_web_copy_link].

¹² La batalla demográfica es otro de los elementos centrales y comunes de la extrema derecha, a través de la teoría del reemplazo, en el que se hipersexualiza y naturaliza a los inmigrantes como seres que se reproducen de manera masiva y que contaminan con su sangre la esencia de lo nacional.

tener alternativas económicas que le permitan ser madres¹³. Por otro lado, el feminismo, demoniza y persigue a los hombres, presentándolos como otra de sus “víctimas” (Altozano y Llorente, 2018: 91).

La diversidad sexual se rechaza igualmente, sobre todo en el plano institucional. Equiparar los matrimonios de personas del mismo sexo con los tradicionales también tiene una dimensión cultural y nacionalista (Alabao, 2020). Abre la posibilidad jurídica de autorizar otras fórmulas propias de otras culturas como la poligamia, que de hecho socaban los derechos de las mujeres, la identidad española, los Derechos Humanos, la libertad, etc. El soporte principal de estas afirmaciones vuelve a ser el ultranacionalismo y el racismo, y el culpable el feminismo al imponer formas familiares discriminatorias hacia los niños. Así pues, la oposición a que las parejas del mismo sexo puedan adoptar hijos no se sustenta tampoco en cuestiones morales, sino en los derechos fundamentales de todo niño a tener un padre y una madre. En una entrevista en un *talk show* televisivo, Abascal afirmaba:

“Yo creo que es preferible que un niño tenga un padre y una madre... creo que deben tener preferencia, a la hora de adoptar, un hombre y una mujer... ahora me dices: hay un niño, que no lo adopta nadie, que no lo quiere nadie, y lo van a adoptar dos homosexuales... y yo les aplaudo... pero creo que es preferible, a la hora de elegir, que un niño esté con un padre y con una madre”¹⁴.

5. Las mentiras de la “ideología de género” y la contraprogramación cultural: Antifeminismo

Estos procesos de secularización de los actores y los discursos, y la capacidad de amalgamar un ideario desde el catecismo y el dogma hacia el ultranacionalismo y el antifeminismo secularizado, se articulan a través de la lucha contra la “ideología de género”. La formulación de este concepto coincide en España con el periodo de transición de la ultraderecha desde comienzos del siglo XXI hasta el éxito electoral de Vox a finales del segundo decenio. Es precisamente en España donde se producen las primeras movilizaciones bajo este paraguas en el continente europeo (Kuhar y Paternotte, 2017: 255). De hecho, en el origen de la formulación de la “ideología de género” convergieron los preceptos clásicos de la cúpula eclesial católica de origen moral y religioso, con otras ideas de corte secular como la del “totalitarismo cultural postsoviético” de la izquierda que desde el feminismo opera de manera transversal en todos los ámbitos de la vida:

“El intento de presentar el mismo género sexual –masculino-femenino– como un producto meramente cultural. Es un modo propuesto tanto por los grupos de presión homosexuales como por un cierto feminismo radical. El modo de propagarlo exige una consideración de la sexualidad como algo ajeno a su identidad personal. De este modo, la liberación de la mujer consistiría en un ideal de vida separado de los significados de su sexualidad que se entenderían como un peso esclavizante. La sociedad ideal debería entonces conducir a una indiferenciación sexual para que cada persona modelara su propia sexualidad a su gusto. En el caso de un cierto feminismo, la relación hombre-mujer se llega a presentar como una especie de lucha de sexos en una dialéctica de confrontación”¹⁵.

Desde sus orígenes, pero sobre todo en las últimas décadas, el feminismo ha trascendido las cuestiones de sexo o género. Las principales activistas e intelectuales feministas reconocen la necesidad de una alianza con otras luchas políticas. No solo hablamos de las demandas LGBTI+, sino también del anticapitalismo, el anticolonialismo, el antimilitarismo, el antirracismo o la justicia ambiental (Galdón, 2020). Todas estas cuestiones interseccionan con la desigualdad que viven la mayoría de las mujeres y minorías sexuales en el mundo. Además de cuestionarse la organización de la realidad, las feministas han criticado cómo se concibe, ya sea desde el credo y la teología cristiana, como desde las ideologías que han legitimado la subordinación y explotación femenina. Asimismo, este feminismo se ha declarado profundamente internacionalista, frente a versiones más nativistas y excluyentes procedentes del feminismo liberal (VV. AA., 2018; Arruzza, Bhattacharya y Fraser, 2019).

La formulación de la supuesta “ideología de género” reconoce esa perspectiva ontológica, epistemológica, global e interseccional del feminismo, pues éste no se limita a cuestionar ciertas prácticas sociales vinculadas con las relaciones entre hombre y mujeres, o la posición y el rol de la mujer en la sociedad, sino que pretende disputar la esencia de la realidad social, su ser. Por consiguiente, si el feminismo ha sido –y sigue siendo– un medio de concebir y transformar la sociedad, Vox hace del antifeminismo un medio opuesto hacia fórmulas axiológicas “buenas” y “normales”. Su posición busca negar las causas de la desigualdad de género, “naturalizar” los sexos y desplazar las raíces de este problema a otros planos para perpetuar su concepción ultranacionalista, autoritaria y excluyente de la realidad.

¹³ Puntos 6.2, 6.3, 6.4, 6.5. Programa electoral 2016.

¹⁴ “Santiago Abascal sobre adopción gay: ‘Se prefiere que un niño tenga padre y madre’ - El Hormiguero”, *Antena3*, 18/10/2019 [En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=R66P9lcXv5U>].

¹⁵ Dentro del cristianismo y del catolicismo global y español hay discursos variados y muchas veces contrapuestos sobre la mujer, los roles de género y el feminismo. La concepción de los roles de género y del feminismo que aquí presentamos es la que defendió la cúpula de la Iglesia Católica Española, principalmente la Conferencia Episcopal Española y que se recoge en la Instrucción Pastoral “La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad” [En línea: <http://familiaavidajerez.org/COF/lafamiliasantuariodelavidayesperanzadelasociedad.pdf>].

Su entrada en ciertos gobiernos autonómicos y los ayuntamientos le ha permitido influir desde las instituciones en la posición institucional en torno a algunas de estas cuestiones. Vox ha pasado de esta manera de lo discursivo a una “contraprogramación cultural” *de facto* a través de políticas públicas como: la reducción de la asistencia pública a los programas para combatir la violencia de género y apoyar a sus víctimas; impedir o no participar en los homenajes a las mujeres asesinadas, negando así el duelo público de esas vidas y la politización de sus muertes, que ha sido un paso más en el reconocimiento de la vulnerabilidad y la precarización de las vidas de las mujeres; o criminalizar distintas políticas que buscan promover una educación más inclusiva y plural en los centros educativos públicos españoles, de tal forma que se pueda revertir muchos de los elementos de la reproducción social que siguen perpetuando el sexismo y otras desigualdades.

Este tipo de actuaciones, que generan rechazo político y pueden ser entendidas como machistas o retrógradas por parte de la sociedad, se plantean por Vox como un enfrentamiento entre la mentira y la verdad. Para tal fin, siembra la duda y la sospecha ante las “mentiras” que se articulan desde el feminismo y desde la izquierda aportando datos falsos, difundiendo bulos y cuestionando las verdaderas intenciones y motivos de las políticas de igualdad o contra la violencia machista. Un objetivo de sus ataques es la legitimidad y validez epistémica de los agentes políticos. Por ejemplo, utilizan de manera recurrente conceptos como el de “gobierno del bulo”¹⁶ para asociar la actividad política referente a cuestiones de género con la mentira sistemática. Denominan “chiringuitos” a las ONGs, las asociaciones feministas y cualquier otro colectivo que luchan por la igualdad de género, afirmando que éstas y las medidas públicas bajo la ideología de género esconden el beneficio personal y/o económico de ciertos políticos y sus amigos. También les llaman *lobbies* (grupos de interés), en sentido peyorativo, para enfatizar su supuesto carácter antidemocrático y lucrativo.

Además del interés económico, todas estas medidas feministas encubren la imposición de otras cuestiones de carácter ideológico. Así lo expresaba la diputada Carla Toscano a la Ministra de Igualdad, Irene Montero:

“Su Pacto de Estado contra la Violencia de Género y sus medidas del Plan de contingencia son eso: mentiras para imponer su ideología, demonización de la mitad de la población, privación de derechos fundamentales y expolio de los ciudadanos. Ustedes mienten cuando hablan de desigualdad porque, afortunadamente, en España había igualdad hasta que llegaron ustedes con sus leyes de género”¹⁷.

Frente a la mentira, ellos representan la verdad, en la misma línea que frente a la crisis, ellos representan la salvación. Se da también una idea de valentía y atrevimiento a decir lo que otros no se atreven por cobardía o por intereses espurios, que se relaciona de forma directa con su articulación de los modelos de género y su idea del Estado. Frente al *buenismo*, lo “políticamente correcto” y el “lavado cultural” de la izquierda, son los únicos que denuncian la “realidad”. La lucha contra el feminismo es, ante todo, una lucha por el lugar de enunciación.

El reduccionismo del binarismo y las dicotomías verdad-mentira, bueno-malo, valiente-cobarde, actúan como engranaje para estructurar toda su ideología y no ofrece, en apariencia, fisuras, disensiones internas, otras lecturas o posiciones ideológicas dentro del partido. De ahí parte su idea de la diversidad y la desigualdad (Alexander, 2020: 125-147). Lo nacional, su ser nacional, es eminentemente bueno, justo e igualitario. La supresión de las leyes de violencia de género se justifica en la no criminalización del hombre español (verdad/bueno/valiente), frente a las denuncias falsas (que nadie se atreve a reconocer) y frente a una realidad en la que la mayoría de los crímenes o maltratos hacia las mujeres son cometidos por extranjeros. Así pues, la igualdad material y relacional que propone el feminismo se sustituye por una igualdad político-territorial frente al otro externo.

La desigualdad y la violencia es un problema exógeno, que viene de la inmigración y otras culturas, en especial los musulmanes. La islamofobia es un referente constante que Vox utiliza para articular la dicotomía de bueno/malo, igual/desigual, derechos/barbarie, hombre bueno/inmigrante, desarrollo/subdesarrollo, nosotros/ellos, personas/inmigrantes-MENAS que se refuerza con la afirmación desde un cristianismo secularizado del origen de la nación en un proceso heroico, con la expulsión de los musulmanes tras ocho siglos de “invasión”¹⁸. Desde esta posición ultranacionalista, se crítica al feminismo que solo se manifiesta cuando los violadores son de origen nacional, al tiempo que ponen en duda algunas violaciones como ocurrió con la violación múltiple en los Sanfermines de 2016¹⁹. También invisibilizan los asesinatos cometidos por españoles, no asistiendo a las concentraciones o minutos de silencio institucionales. Y se sobredimensionan los asesinatos o violaciones cometidos por extranjeros con mensajes en las redes sociales, difundiendo bulos o datos falsos²⁰.

¹⁶ Santiago Abascal en Twitter: 24/4/2020 [En línea: https://twitter.com/Santi_ABASCAL/status/1253637237448810497]. 25/4/2020 [En línea: https://twitter.com/Santi_ABASCAL/status/1254057887485382656].

¹⁷ Carla Toscano Balbín, Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 18 de mayo de 2020, p. 31.

¹⁸ Vox Noticias en Twitter, 12/11/2018 [En línea: https://twitter.com/voxnoticias_es/status/1061917901031129088?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwmp%5Etfw%7Ctwterm%5E1061917901031129088%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.laopiniondemalaga.es%2Fbuzzeando%2F2018%2F11%2F12%2Fvox-renconquista-andalucia%2F1046509.html].

¹⁹ “Serrano (Vox), sobre la sentencia de la Manada: ‘Hasta un gatillazo podría terminar con el impotente en prisión’”, *LibertadDigital*, 22/6/2019 [En línea: <https://www.libertaddigital.com/espana/2019-06-22/serrano-vox-sobre-la-sentencia-de-la-manada-hasta-un-gatillazo-podria-terminar-con-el-impotente-en-prision-1276640766/>]. Sus declaraciones ya no están en redes sociales.

²⁰ “DEBATE A CINCO EN RTVE | Elecciones 10N”, *Rtve*, 5/11/2019 [En línea: <https://youtu.be/7SKDcB11o0o>].

En todo caso, Vox pretende no mostrarse ajeno al problema de la violencia. En su Manifiesto “100 medidas para la España viva” (2019), en el punto 90 establece: “Recuperar la soberanía nacional en la aplicación de las sentencias de nuestros tribunales. Terroristas, violadores y asesinos en serie no volverán a beneficiarse del amparo de organismos europeos, como ha sucedido hasta ahora”.²¹ Esta medida plantea la cuestión de la violación como un problema amparado por los organismos internacionales, que impiden su tratamiento adecuado por los órganos competentes nacionales. Es, de nuevo, un problema no relacionado con el verdadero ser nacional. La respuesta sería la cadena perpetua²². Respecto a la violencia machista, su posición es derogar la ley actual para promover una “Ley de violencia intrafamiliar”, pues “la violencia no tiene género”²³. Al poner el foco en que toda violencia es execrable, sustituye la problemática fenomenológica propia de la violencia machista, por una cuestión moral transversal a todos los tipos de violencia. El objetivo de esta nueva ley es defender “por igual” a ancianos, hombres, mujeres y niños, estableciendo que todos merecen moralmente el mismo respaldo por parte de las instituciones. Esta propuesta viene seguida de algunos de los mantras del sexismo de los últimos años: la supresión de los organismos feministas radicales subvencionados, la persecución efectiva de las denuncias falsas, la protección del menor en los procesos de divorcio y el amparo de los padres divorciados²⁴. Tanto su iniciativa política como su argumentación buscan en todo momento eliminar del debate político la desigualdad de género, esencialmente entendida como un hecho transversal, pues se trata de un invento de la ideología de género que se reproduce a través de una ley que trata de manera desigual e injusta ante el derecho a hombres y mujeres.

6. Normatividad modernizada: familia, masculinidad y feminidad

La contraprogramación para desactivar el feminismo ideológico pasa a su vez por la familia tradicional y por la recuperación y promoción de los roles de género normativos, es decir, una masculinidad paternal-trabajadora y una feminidad maternal. Sin embargo, al igual que con el resto de sus construcciones discursivas e ideológicas, la concepción de la familia y de los roles de género se ha adaptado a la modernidad a partir de un proceso de modernización y secularización.

Las masculinidades que proyectan los líderes de Vox están inevitablemente relacionadas con la manera en que abordan su imagen pública y los asuntos políticos. Sus perfiles en redes sociales como Instagram se caracterizan por atributos como: la fuerza y el músculo frente a la debilidad y el *buenismo*; la unidad nacional frente a la división de la diversidad; la valentía frente a los cobardes; la inteligencia de cuestionarse todo frente al servilismo. Santiago Abascal articula una masculinidad central, dominadora (Messerchmidt, 2018: 79), que se coordina con otro tipo de masculinidades representadas en otros miembros visibles del partido. Su discurso en redes sociales hace símiles constantes entre la fuerza, la lucha física –incluida el boxeo y el toreo– y la lucha política²⁵. Javier Ortega Smith, otra de las caras visibles del partido, representa una masculinidad marcial, muy ligada a los procesos de militarización y securitización vividos en los últimos tiempos. Estas masculinidades más tradicionales en la extrema derecha se combinan con otros tipos contemporáneos e internacionalistas. Iván Espinosa de los Monteros muestra su fuerza a través de su “músculo económico”. Su masculinidad dominadora se sustenta en el perfil de empresario neoliberal (*managerial masculinity*), del hombre hecho a sí mismo (*self-made man*) y el hombre de familia (*family man*). Esta masculinidad supone una evolución de la figura del “empresario”, promovida por partidos políticos y movimientos populistas de finales del siglo XX y principios del XXI en España (Casals, 2013: 31-63).

Todos los perfiles de hombre se complementan con el rol familiar, pues la familia es la “institución básica”²⁶ y la base de la nación (Alabao, 2020: 118-121). El matrimonio de Espinosa de los Monteros y Rocío Monasterio representa esa forma tradicional de familia, que además combina un perfil secularizado al no fundamentar su matrimonio en la sacralidad, sino en los valores sociales que representa. Espinosa de los Monteros y Abascal explotan en redes su papel de “padres trabajadores”, reproduciendo el modelo de ganapán (*male-breadwinner*

²¹ Vox España, “Manifiesto ‘100 medidas para la España viva’”, 2019 [En línea: https://www.voxespana.es/wp-content/uploads/2019/04/maqueta_100_medidas_2019.pdf].

²² Este sería un claro ejemplo de lo que se ha venido a denominar como “feminismo carcelario”, consistente en soluciones punitivas a la violencia de género y que no tienen en cuenta las causas reales y los desequilibrios en la justicia penal que además del sexismo están imbricados en cuestiones raciales o de clase, y que pueden perjudicar por otras vías a las mujeres (Arruzza, Bhattacharya y Fraser, 2019: 48). A grandes rasgos, este tipo de medidas se engloban en procesos de militarización y securitización, así como de “impunidad selectiva” ligadas a las nuevas élites neoliberales y que responde a una concepción dura y marcial de la masculinidad y, en analogía, del rol del Estado (Arduino, 2018: 57-59).

²³ Este ha sido uno de los eslóganes más repetidos del partido, abanderado por Macarena Olona, con intervenciones con gran relevancia mediática en el Parlamento de los Diputados.

²⁴ Vox España, “Manifiesto ‘100 medidas para la España viva’” [En línea: https://www.voxespana.es/wp-content/uploads/2019/04/maqueta_100_medidas_2019.pdf].

²⁵ [En línea: *Instagram*, 19/5/2016: https://www.instagram.com/p/BFIOoHjzNXh/?utm_source=ig_web_copy_link]; [En línea: *Instagram*, 17/5/2019: https://www.instagram.com/p/BxkwOK7oJxZ/?utm_source=ig_web_copy_link]; [En línea: *Instagram*, 27/6/2020: https://www.instagram.com/p/CB8CED2IqeV/?utm_source=ig_web_copy_link].

²⁶ Vox España, “Manifiesto Fundacional”, 2014, p. [5] [En línea: https://www.voxespana.es/biblioteca/espa_na/nosotros/gal_a45b90181103095110.pdf].

model), pero también de progenitores modernos que cuidan a sus hijos —cuando tienen tiempo—²⁷. Esa idea de modernidad dentro de la tradición se refuerza con la aceptación de otras formas familiares, como las familias recompuestas tras un divorcio, representadas en Macarena Olona y el propio Abascal.

Los modelos de feminidad en Vox también se modernizan, explotando perfiles no tradicionales, pero a la vez conservadores. Defienden una visión de la mujer basada en su dominio del trabajo (*feminidad lean-in*), tanto productivo como reproductivo, la “cultura del esfuerzo” y la inexistencia de cualquier tipo de desigualdad social. Bajo su prisma, las mujeres son fuertes por naturaleza. Este mismo discurso se apropia de símbolos populares como *Wonder Woman*²⁸. Al mismo tiempo, esta concepción neoliberal de la feminidad es compatible con las políticas antifeministas que defiende Vox, que las mujeres del partido defienden con vehemencia desde las posiciones de la “verdadera feminidad”, como señala Olona al hablar de las políticas de igualdad:

“Señora Montero, ni este grupo parlamentario ni esta diputada que le habla creemos en el feminismo de cuota que dentro del Gobierno, en particular Podemos, está demostrando que es la única carretera para transitar. Nosotras creemos, y nosotros creemos, en la cultura del esfuerzo y las mujeres de VOX —y aquí, en estas dos filas, tiene una representación— son mujeres libres y empoderadas; no tenemos ningún tipo de complejo, señora ministra, no somos débiles, se lo aseguro, ni mucho menos sumisas; somos iguales, con una igualdad real ante los hombres. Nosotras creemos en la cultura del esfuerzo, y las mujeres de VOX —créame— lo entendemos de manera muy diferente a como usted lo entiende y lo practica. Si de verdad quiere que su ministerio, señora ministra, sea útil para España, lo mejor que puede hacer es disolverlo y destinar el dinero público de los múltiples sueldos que sustentan a la igualdad real entre españoles. Le puedo asegurar que ni las niñas abandonadas de Baleares, ni las mujeres engañadas del 8-M, ni los millones de mujeres con unas necesidades reales echaremos de menos su ministerio de ‘igual da’”²⁹.

Otro de los valores centrales de la feminidad es la maternidad. Con connotaciones nacionalistas, el maternalismo no se relaciona con una mujer del pasado, sino del presente a la que el feminismo le pone trabas para realizarse. No se plantea, por tanto, un modelo de familia en el que la mujer no pueda realizar una actividad productiva fuera del hogar, su modelo de feminidad compatibiliza y no renuncia a ambos mundos. Vox potencia esa imagen en sus propias representantes políticas, mujeres de éxito pero que ante todo son madres. La maternidad debe implicar sacrificio y cuidados para estas madres trabajadoras que no renuncian a su esencia, lo que no deja de ser otro ejemplo de secularización o actualización de la familia tradicional cristiana en el que la justificación de la pertinencia de ésta no es religiosa, pero descansa en los mismos valores morales.

No es casualidad que hayan sido las representantes políticas de Vox las que han liderado el debate antifeminista, sobre todo desde que han adquirido representación parlamentaria. Esto sirve para presentar al feminismo como una imposición de unas mujeres fuera de la norma sobre las “verdaderas” mujeres españolas, a parte de una forma de demonizar al hombre, promover la desigualdad e imponer una ideología contraria a la armonía entre sexos. El antifeminismo de Vox lo abanderan sus mujeres para “defender” a los hombres del feminismo. Como señala Carla Toscano:

“con la excusa de luchar por los derechos de la mujer, percibiéndola como a una víctima del patriarcado, han convertido al hombre en la bestia negra que hay que combatir por todos los medios. De este modo realizan una incansable campaña de demonización contra él mientras promulgan leyes que privilegian a la mujer. Su Pacto de Estado contra la Violencia de Género y sus medidas del Plan de contingencia son eso: mentiras para imponer su ideología, demonización de la mitad de la población, privación de derechos fundamentales y expolio de los ciudadanos. Ustedes mienten cuando hablan de desigualdad porque, afortunadamente, en España había igualdad hasta que llegaron ustedes con sus leyes de género”³⁰.

7. Conclusiones

El ultranacionalismo de Vox no se puede entender sin su antifeminismo, y viceversa. La cuestión nacional, el independentismo catalán o la crisis del principal partido de derecha español han sido esenciales para su explosión política. No obstante, la lucha contra de la igualdad de género y la concepción del feminismo como uno de sus principales enemigos políticos ha tenido un peso especial.

La batalla contra la “ideología de género” forma parte de su mito fundacional y de su estrategia de polarización. Al contrario que otros partidos de ultraderecha, Vox ha sido capaz de representar el catolicismo contemporáneo y la secularización de una parte de las bases sociales de la derecha española. Esto ha sido posible

²⁷ [Instagram, 20/2/2020: https://www.instagram.com/p/B8yzKhLiwpb/?utm_source=ig_web_copy_link].

²⁸ “Lo bueno de ser #WonderWoman es que te vuelves invencible. Quién dijo miedo? #fearless #girlpower” [Instagram 8/10/2018, https://www.instagram.com/p/BndO06sjHq8/?utm_source=ig_web_copy_link].

²⁹ Macarena Olona Choclán, Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 18 de junio de 2020, p. 15.

³⁰ Carla Toscano Balbín, Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, 18 de mayo de 2020, p. 31.

gracias a la actualización de los discursos y las tácticas de movilización contra la igualdad desarrolladas por otras formaciones políticas y de la sociedad civil de la derecha y la extrema derecha desde comienzos del siglo XXI. El feminismo representa uno de sus principales adversarios políticos, axiológicos, epistemológicos y ontológicos. La deslegitimación y la propuesta respuestas antifeministas forma parte de su estrategia para desplazar política y socialmente problemas que se habían visibilizado en los últimos años, como la violencia de género, y cuestionar lo que ya parecían consensos, como los derechos LGBTI+. Su objetivo es contraprogramar culturalmente las “imposiciones” de la izquierda, “atreverse a decir la verdad”.

En todo momento, Vox ha defendido un pasado donde los españoles y las españolas eran iguales. Su respuesta a los desafíos de una modernidad malentendida es una concepción de la familia, la masculinidad y la femineidad que, bajo el argumento de la tradición, legitime sus intereses político-militares y socioeconómicos.

El antifeminismo de Vox se imbrica y articula con el resto de un ideario en el que su ser nacional excluye cualquier representación que no concuerde con sus estándares de género, raciales, étnicos, sexuales e ideológicos. Ya desde las instituciones, ha pasado de lo discursivo y propositivo, a la acción y la implementación de políticas públicas que implican un retroceso *de facto* en los derechos de la ciudadanía. En un contexto de alta polarización, en el que Vox parece haberse estabilizado y donde cuenta con una representación política sin precedentes en democracia, las conquistas sociales en materia de igualdad y los derechos sociales que legitiman institucionalmente la libertad de la orientación sexual, religiosa y política, corren un serio peligro.

8. Bibliografía

- Aguilar Fernández, S. (2010): “El activismo político de la iglesia católica durante el Gobierno de Zapatero”, *Papers. Revista de Sociología*, 95 (4), pp. 1129-1155.
- Aguilar Fernández, S. (2011): “El movimiento antiabortista en la España del siglo XXI: el protagonismo de los grupos laicos cristianos y su alianza de facto con la iglesia católica”, *Revista de Estudios Políticos*, 154, pp. 11-39.
- Aguilar Fernández, S. (2013): “La jerarquía católica española en perspectiva comparada. La confrontación política entre la iglesia y el Gobierno socialista a comienzos del siglo XXI”, *Revista Internacional de Sociología*, 71 (2), pp. 309-334.
- Alabao, N. (2019): “¿Por qué el neofascismo es antifeminista?”, en A. Guamán, A. Aragonese y S. Martín, dirs., *Neofascismo. La bestia neoliberal*, Madrid, Siglo XXI, pp. 205-218.
- Alabao, N. (2020): “Defender a la familia contra migrantes y mujeres: convergencias entre antifeminismo y soberanismo”, en Fundación de los Comunes, ed., *Familia, raza y nación en tiempos de posfascismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2020, pp. 111-125.
- Albanese, M., Bulli, G., Castelli Gattinara, P. y Froio C. (2014): *Fascisti di un Alter Millennio? Crisi e Partecipazione in CasaPound Italia*, Catania, Bonanno Editore.
- Alexander, J. C. (2020). *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas (Segunda edición)*, Barcelona y México DF, Anthropos y FLACSO.
- Alonso, S. y Rovira Kaltwasser, C. (2015): “Spain: No Country for the Populist Radical Right?”, *South European Society and Politics*, 20 (1), pp. 21-45.
- Altozano, G. y Llorente, J. (2018): *La España viva. Conversaciones con doce dirigentes de Vox*, Madrid, Kalma libros.
- Álvarez-Benavides, A. (2018): “Fascism 2.0: the Spanish Case”, *Digitcult. Scientific Journal on Digital Cultures*, 3 (3), pp. 61-74.
- Álvarez-Benavides, A. (2019): “Elementos para el análisis de la nueva extrema derecha española”, en R. Díez y G. Betancor, eds., *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva. Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales*, Abadiño, Fundación Betiko, pp. 59-69.
- Álvarez-Benavides, A. y Jiménez Aguilar, F. (2020a): “Estrategias de comunicación de la nueva extrema derecha española. De Hogar Social a Vox, del alter-activismo a la doctrina del shock”, *Revista Latinoamericana Estudios De La Paz Y El Conflicto*, 1 (2), pp. 55-78.
- Álvarez-Benavides, A. y Jiménez Aguilar, F. (2020b): “El nuevo identitarismo español. Movimientos sociales y partidos políticos post-2011 de extrema derecha”, en A. Álvarez-Benavides, F. Fernández-Trujillo, A. Sribman y A. Castillo eds., *Acción Colectiva, Movilización y Resistencias en el siglo XXI. Volumen I: Teoría*, Abadiño, Fundación Betiko, pp. 169-182.
- Arduino, I. (2018): “Entre la victimización opresiva y la justicia emancipadora: Articulaciones entre feminismo y justicia penal”, en M. Nijensohn comp., *Los feminismos ante el neoliberalismo*, Avellaneda, La Cebra y Latfem.
- Arroyo Méndez, M. (2020): “Las causas del apoyo electoral a VOX en España”, *Política y Sociedad*, 57 (3), pp. 693-717.
- Arruzza, C., Bhattacharya T. y Fraser, N. (2019): *Manifiesto de un feminismo para el 99%*, Barcelona, Herder.
- Ashe, S. D., Busher, J, Macklin, G. y Winter, A. eds. (2020): *Researching the Far Right Theory, Method and Practice*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Blee, K. M. (2018): *Understanding Racist Activism. Theory, Methods, and Research*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Caiani, M. & Parenti, L. (2012), “The Spanish extreme right and the Internet”, *Análise Social*, 46 (201), pp. 719-740.
- Casals, X. (2013): *El pueblo contra el Parlamento. El nuevo populismo en España, 1989-2013*, Barcelona, Pasado & Presente.
- Casals, X. (2020): “De Fuerza Nueva a Vox: de la vieja a la nueva ultraderecha española (1975-2018)”, *Ayer*, 118 (2), pp. 365-380.
- Casanova, J. (1994): *Public Religions in the Modern World*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press.
- Conde Gutiérrez del Álamo, F. (2009): *Análisis sociológico del sistema de discursos*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cordero, G. (2014): “La activación del voto religioso en España (1979-2011)”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147, pp. 3-20.

- Cornejo-Valle, M. y Pichardo Galán, J. I. (2017): "From the pulpit to the streets: Ultra-conservative religious positions against gender in Spain", en R. Kuhar y D. Paternotte, eds., *Anti-gender Campaigns in Europe. Mobilizing Against Equality*, Londres y Nueva York, Roman & Littlefield, pp. 233-251.
- Cornejo-Valle, M. y Pichardo Galán, I. (2018): "Actores y estrategias en la movilización anti-género en España: el desplazamiento de una política de iglesia al activismo laico", *Revista de Psicología Política*, 18 (43), pp. 524-542.
- Ferreira, C. (2019): "Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología", *Revista Española de Ciencia Política*, 51, pp. 73-98.
- Galdón, C. (2020): "Algunas claves para el análisis del movimiento 15M desde una perspectiva genealógica y feminista" en A. Álvarez-Benavides, F. Fernández-Trujillo. A. Sribman y A. Castillo. *Acción Colectiva, Movilización y Resistencias en el siglo XXI. Volumen 2: Genealogías*. Abadío: Fundación Betiko. pp. 119-134.
- Gallego, F. (2008): "Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973-1986)", *Ayer*, 71, pp. 175-209.
- Griffin, R. (2010): *Modernismo y fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler*, Madrid, Akal.
- Hernández-Carr, A. (2011): "¿La hora del populismo? Elementos para comprender el 'éxito' electoral de la Plataforma per Catalunya", *Revista de Estudios Políticos*, 153, pp. 47-74.
- Hine, C. (2004): *Etnografía virtual*, Barcelona, Editorial UOC.
- Kuhar, R. y Paternotte, D. (2017): "The anti-gender movement in comparative perspective", en R. Kuhar y D. Paternotte (cords.), *Anti-Gender Campaigns in Europe. Mobilizing against Equality*, Londres y Nueva York, Rowman & Littlefield International, pp. 253-276.
- López Ortega, A. I. (2017): "España 2000, ¿la emergencia de una nueva derecha radical populista?", *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 51, pp. 5-18.
- Martínez, M. (2019): *Identidades en proceso. Una propuesta a partir del análisis de las movilizaciones feministas contemporáneas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Messerschmidt, J. W. (2018): *Hegemonic Masculinity. Formulation, Reformulation, and Amplification*, Lanham y Londres, Rowman & Littlefield.
- Montañés, A. (2015): Interacciones entre cultura(s) y religión en minorías socio-religiosas. El caso de los musulmanes y evangélicos-pentecostales en España, *Papeles del CEIC*, 3, pp. 1-28.
- Montero, J. R., Calvo, K. y Martínez, A. (2008): "El voto religioso en España y Portugal", *Revista Internacional de Sociología*, 66 (51), pp. 19-54.
- Muñoz Ramírez, A. (2017): "Movilización contra educación para la ciudadanía: Desencadenantes transnacionales", en D. A. González Madrid, M. Ortiz Heras, j. S. Pérez Garzón coords., *La Historia: lost in translation?*, Albacete, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 2387-2400.
- Müller, J. (2019): *La sorpresa Vox*, Barcelona, Planeta.
- Pérez-Agote, A. (2007): "El proceso de secularización en la sociedad española", *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 77, pp. 65-82.
- Pérez-Agote, A. (2012): *Cambio religioso en España: los avatares de la secularización*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pérez-Agote, A. y Santiago, J. A. (2005): *La situación de la religión en España a principios del siglo XXI*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pérez-Agote, A. y Santiago, J. A. (2009): *La Nueva Pluralidad Religiosa*, Madrid, Ministerio de Justicia.
- Pérez-Nievas, S. y Cordero, G. (2010): "Religious change in Europe (1980-2008)", en *Paper delivered at SISP Annual Conference, Venice*, pp. [1-28].
- Ortega López, T. M. y Féliz Castañé, N. (2020): "The Indelible Markers of Twentieth-Century Spanish Antifeminism", *Culture & History Digital Journal*, 9 (1), pp. [1-10].
- Ott, B. L. (2017): "The age of Twitter: Donald J. Trump and the politics of debasement", *Critical Studies in Media Communication*, 34 (1), pp. 59-68.
- Pink, S., Horst, H. A., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2016): *Digital Ethnography: Principles and Practice*, Londres y Los Ángeles, SAGE.
- Ramos, M. y Büttner, F. (2017): "Women and Gender Ideologies in the Far Right in Spain", en M. Köttig, R. Bitzan y A. Petö, eds., *Gender and Far Right Politics in Europe*, Cham, Palgrave Macmillan, pp. 111-126.
- Rubio, A. V. (2016): *Cuando nos prohibieron ser mujeres... y os persiguieron por ser hombres. Para entender cómo nos afecta la ideología de género*, Madrid, Amazon Distribution.
- Sánchez Dragó, F. (2019): *Santiago Abascal. España vertebrada*. Barcelona, Planeta.
- Sanromán, D. L. (2008): *La Nueva derecha. Cuarenta años de agitación metapolítica*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Shirky, C. (2011) "The Political Power of Social Media: Technology, the Public Sphere, and Political Change", *Foreign Affairs*, pp. 28-41.
- Toscano, E. ed. (2019): *Researching Far-Right Movements: Ethics, Methodologies, and Qualitative Inquiries*, Londres, Routledge.
- Turnbull-Dugarte, S. J. (2019): "Explaining the End of Spanish Exceptionalism and Electoral Support of Vox", *Research & Politics*, 6 (2), pp. 1-8.
- VV. AA. (2018): *Un feminismo del 99%*, Madrid, Lengua de Trapo.